

Hotel Molí del Mig en Torroella de Montgrí

Belleza, armonía e integración

Por Carmina Vilaseca Fotos Jordi Puig

En este molino del siglo XV lo antiguo y lo nuevo conviven en perfecta armonía integrándose en el entorno natural. Diecinueve habitaciones para disfrutar de un lugar privilegiado.



Fotografía Empar Vaqué



En la extensa plana dominada por el Montgrí, ya en el siglo XV molían el trigo tres molinos. Empar Vaqué, en sus paseos en bici, descubrió en el molino del medio el lugar ideal para hacer realidad un sueño: un moderno hotel perfectamente integrado en el medio, entre campos de cereales, frutales, manzanos, naranjos, olivos y almendros. Siete hectáreas en las que se han creado rincones singulares para leer y relajarse entre hierbas aromáticas y el refrescante sonido del agua, para nadar en una piscina desbordante que refleja al atardecer nubes y cielos, para alimentar alma y cuerpo en unos espacios diáfanos, que se asoman al paisaje por unos ventanales muy estudiados que lo enmarcan con maestría.

En el paisaje destaca la nobleza antigua del vetusto molino, restaurando con un respeto que ha permitido conservar la sala por donde pasaba el agua haciendo girar la rueda y donde se muestra, en paneles, la naturaleza de su funcionamiento. Y perfectamente ensamblado al viejo, el nuevo edificio se alza en una perfecta armonía de medidas, materiales y colores.

En un interesante juego de transparencias, que permiten ver más allá, las diecinueve habitaciones modernas y cálidas se asoman al plácido entorno. El arquitecto Josep María Deulofeu y el paisajista Ignasi Esteve han trabajado codo a codo con la propiedad y han conseguido una creación casi perfecta. Es un lugar que invita al relax, pleno de armonía y buenas vibraciones. Su vocación eminentemente cultural se refleja en las salas habilitadas para conciertos y círculos artísticos, que también acogerán reuniones de empresa y otros eventos. Y hasta han habilitado un taller y diseñado rutas para los visitantes que utilizan la bici para conocer el Empordà.

En su luminoso restaurante reina la maestría de Toni Saez, que nos deleita con unos platos llenos de buenos alimentos perfectamente elaborados y presentados.

Un conjunto que sorprende y emociona, que trasluce el fino espíritu de sus creadores, donde se siente la tierra viva, el aire ligero de la brisa marina, la paz.

